



Capítulo 4: Rey de la Montaña

Al girar en la dirección del ruido atronador, muchos esclavos levantaron la cabeza, solo para ver rocas y fragmentos pesados de hielo lloviendo sobre ellos desde arriba. Instantáneamente entraron en pánico, alejándose en una cacofonía de gritos. Las sombras bailaban felizmente sobre las piedras negras mientras, enredados por la gruesa cadena, esos esclavos caían al suelo y arrastraban a otros con ellos.

Sunny fue uno de los pocos que permaneció erguido, principalmente porque estaba preparado para que algo así sucediera. Tranquilo y sereno, miró al cielo nocturno, sus ojos mejorados por el Atributo perforando la oscuridad, y dio un paso medido hacia atrás. En el siguiente segundo, un trozo de hielo del tamaño del torso de un hombre golpeó el suelo justo frente a él y explotó, rociando todo a su alrededor con fragmentos afilados.

Los demás no fueron tan rápidos. A medida que el hielo y las piedras continuaban lloviendo, muchos resultaron heridos y algunos incluso perdieron la vida. Lamentos agonizantes llenaron el aire.

"¡De pie, tontos! ¡Vayan a la pared!"

El soldado veterano, el mismo que había azotado a Sunny unas horas antes, gritaba enojado, tratando de que los esclavos se movieran hacia la relativa seguridad de la ladera de la montaña. Sin embargo, antes de que alguien pudiera obedecer su orden, algo masivo cayó, enviando un temblor a través de las piedras bajo sus pies. Cayó justo entre la caravana y la pared de la montaña, sumiendo todo en silencio durante unos segundos.

Al principio, parecía un montón de nieve sucia, aproximadamente redondo en forma y tan alto como un jinete montado. Sin embargo, una vez que la criatura desplegó sus largos miembros y se levantó, se alzó sobre la plataforma de piedra como un presagio de muerte de pesadilla.





'Esa cosa debe medir al menos cuatro metros de altura', pensó Sunny, un poco aturdido.

La criatura tenía dos piernas rechonchas, un torso demacrado y encorvado y manos desproporcionadamente largas y articuladas, dos de ellas terminando en un conjunto de horripilantes garras óseas, y otras dos, estas más cortas, terminando en dedos casi humanos. Lo que a primera vista parecía nieve sucia resultó ser su pelaje, gris amarillento y andrajoso, lo suficientemente grueso como para detener flechas y espadas.

En su cabeza, cinco ojos lechosos y blancos miraban a los esclavos con indiferencia insectil. Debajo de ellos, una terrible boca llena de dientes afilados como navajas estaba medio abierta, como si esperara. Babas viscosas corrían por la barbilla de la criatura y goteaban en la nieve.

Lo que más inquietaba a Sunny, sin embargo, eran las extrañas formas que se movían sin cesar, como gusanos, bajo la piel de la criatura. Podía verlas claramente porque, desafortunadamente, era una de esas almas desafortunadas más cercanas a la monstruosidad, obteniendo una vista nauseabunda de primera fila.

'Bueno, eso es simplemente... demasiado', pensó, aturdido.

Tan pronto como Sunny terminó ese pensamiento, todo el infierno se desató. La criatura se movió, cortando con sus garras en su dirección general. Pero Sunny estaba un paso adelante: sin perder un solo momento, saltó de lado, tan lejos como la cadena lo permitía, colocando convenientemente al esclavo de hombros anchos entre él y el monstruo.

Su rápida reacción le salvó la vida, ya que esas garras afiladas, cada una tan larga como una espada, cortaron al hombre de hombros anchos una fracción de segundo después y enviaron chorros de sangre volando por el aire. Empapado en el líquido caliente, Sunny cayó al suelo, y su compañero esclavo, ahora simplemente un cadáver, cayó sobre él desde arriba.

'¡Maldita sea! ¿Por qué eres tan pesado?'





Temporalmente cegado, Sunny escuchó un aullido escalofriante y sintió una enorme sombra pasar sobre él. Inmediatamente después, un coro ensordecedor de gritos llenó la noche. Sin prestarle atención, trató de rodar el cadáver hacia un lado, pero fue detenido por un tirón violento de la cadena que torció sus muñecas y llenó su mente de un dolor ardiente. Desorientado, se sintió arrastrado unos pasos, pero luego la cadena de repente se aflojó, y pudo controlar sus manos nuevamente.

'Ves, las cosas podrían haber sido peores...'

Poniendo las palmas contra el pecho del hombre muerto, empujó con toda la fuerza que tenía. El pesado cadáver resistió obstinadamente todos sus intentos, pero finalmente cayó de lado, liberando a Sunny. Sin embargo, no tuvo tiempo de celebrar esta recién encontrada libertad, ya que su sangre de repente se volvió hielo.

Porque en ese momento, con las palmas aún presionadas contra el cuerpo sangrante del esclavo de hombros anchos, sintió claramente algo retorciéndose bajo la piel del hombre muerto.

'¿Tenías que pensar en cómo las cosas podrían empeorar, verdad, idiota?' pensó, y luego se echó hacia atrás.

Empujando el cadáver con las piernas, Sunny se arrastró lo más lejos que pudo, que fue aproximadamente un metro y medio, gracias a la omnipresente cadena. Rápidamente miró a su alrededor, notando una masa de sombras danzantes y la silueta del monstruo arrasando en medio de los esclavos que gritaban en el extremo opuesto de la plataforma de piedra. Luego se concentró en el cuerpo muerto, que comenzaba a convulsionar con creciente violencia.

En el lado opuesto del cadáver, el esclavo furtivo lo miraba con la mandíbula caída y una expresión horrorizada en su rostro. Sunny agitó la mano para llamar su atención.

"¿Qué estás mirando? ¡Aléjate de eso!"





El esclavo furtivo lo intentó, pero inmediatamente cayó. La cadena estaba torcida entre los tres, atrapada bajo el peso del hombre de hombros anchos.

Sunny apretó los dientes.

Justo ante sus ojos, el cadáver estaba pasando por una metamorfosis inducida por pesadillas. Extraños crecimientos óseos perforaron su piel, extendiéndose como picos. Los músculos se abultaron y retorcieron, como si intentaran cambiar de forma. Las uñas se estaban convirtiendo en garras afiladas; la cara se agrietó y se dividió, mostrando una boca retorcida con demasiadas filas de colmillos ensangrentados y en forma de aguja. 'Esto no está bien.'

Sunny se estremeció, sintiendo un fuerte impulso de vaciar su estómago.

"La... la cadena!"

El esclavo erudito estaba a solo unos pasos detrás del furtivo, señalando sus grilletes con una cara tan pálida como un fantasma. Ese comentario estaba lejos de ser útil, pero dadas las circunstancias, su conmoción era comprensible. Estar encadenado ya era bastante malo, pero estar encadenado a tal horror era realmente injusto.

Pero la conclusión de Sunny de que las cosas no estaban bien no provenía de la autocompasión. Simplemente quería decir que toda esta situación no estaba literalmente bien: el Hechizo, por misterioso que fuera, tenía su propio conjunto de reglas. También había reglas sobre qué tipo de criaturas podían aparecer en cualquier Pesadilla dada.

Las Criaturas de Pesadilla tenían su propia jerarquía: desde Bestias sin mente hasta Monstruos, seguidos por Demonios, Diablos, Tiranos, Terrores y, finalmente, los míticos Titanes, también conocidos como Calamidades. La Primera Pesadilla casi siempre estaba poblada por bestias y monstruos, rara vez con un demonio mezclado. Y Sunny nunca, nunca había oído hablar de algo más fuerte que un solo diablo apareciendo en ella.





Sin embargo, la criatura claramente acababa de crear una versión menor de sí misma, una habilidad que pertenecía exclusivamente a los tiranos, los soberanos del Hechizo de Pesadilla, y aquellos por encima de ellos.

¿Qué estaba haciendo este tirano en una Primera Pesadilla?

¿Qué tan poderoso era ese maldito atributo [Destinado]?

Pero no había tiempo para reflexionar.

Injusto o no, ahora solo había una persona que podía salvar a Sunny: él mismo.

El hombre de hombros anchos, lo que quedaba de él, se levantó lentamente, su boca produciendo extraños ruidos de clics. Sin darle tiempo para recuperarse por completo, Sunny maldijo y saltó hacia adelante, agarrando la longitud de la cadena aflojada.

Un brazo del monstruo, ahora completamente equipado con cinco garras dentadas, se lanzó hacia él, pero Sunny lo esquivó con un movimiento calculado.

Lo que salvó su piel esta vez no fue una reacción rápida, sino una simple presencia de ánimo. Sunny podría no haber aprendido ninguna técnica de combate elegante, ya que su infancia se pasó en las calles en lugar de en una escuela. Pero las calles, también, eran una especie de maestro. Había pasado toda su vida luchando por sobrevivir, a menudo literalmente. Esa experiencia le permitió mantener la cabeza fría en medio de cualquier conflicto.

Así que en lugar de congelarse o ser consumido por el miedo y la duda, Sunny simplemente actuó.

Acercándose, lanzó la cadena alrededor de los hombros del monstruo y tiró, inmovilizando sus manos contra su cuerpo. Antes de que la criatura, aún lenta y aturdida por su transformación, pudiera reaccionar adecuadamente, Sunny envolvió la cadena alrededor de ella varias veces, apenas salvando su rostro de ser mordido por la aterradora mandíbula de la criatura.





Lo bueno era que el monstruo no podía mover sus manos ahora.

Lo malo era que la longitud de la cadena que usó para inmovilizarlo se había ido, dejando casi ninguna distancia entre ellos.

"¡Ustedes dos!" gritó Sunny, dirigiéndose a sus dos compañeros esclavos. "¡Tiren de esa cadena como si sus vidas dependieran de ello!"

Porque así era.

El esclavo furtivo y el erudito se quedaron boquiabiertos mirándolo y luego, entendiendo lo que estaba pensando, comenzaron a moverse. Agarrando la cadena desde direcciones opuestas, tiraron con todas sus fuerzas, apretando su agarre sobre el monstruo y no dejándolo soltarse.

'¡Genial!' pensó Sunny.

El monstruo abultó sus músculos, tratando de liberarse. La cadena crujió, atrapada en los picos óseos, como si se estuviera rompiendo lentamente.

'¡No tan genial!'

Sin perder más tiempo, lanzó sus manos al aire y atrapó el cuello de la criatura con la cadena corta y más delgada que conectaba sus grilletes. Luego rodeó al monstruo con un paso rápido y tiró, terminando espalda con espalda con él, tan lejos de su mandíbula como pudo.

Sunny sabía que no era lo suficientemente fuerte como para estrangular a un hombre con sus propias manos, y mucho menos a un mutante extraño y aterrador como el que intentaba comérselo. Pero ahora, usando su propia espalda como palanca y el peso de todo su cuerpo para tirar de los grilletes hacia abajo, al menos tenía una oportunidad.

Tiró hacia abajo con todas sus fuerzas, sintiendo el cuerpo del monstruo presionando contra él, los picos óseos rozando su piel. El monstruo continuó luchando, haciendo clics ruidosamente y tratando de romper la cadena que lo ataba.





Ahora solo era cuestión de qué se rompería primero: la cadena o el propio monstruo.

'¡Muere! ¡Muere, maldito!'

El sudor y la sangre rodaban por el rostro de Sunny mientras tiraba, y tiraba, y tiraba hacia abajo con toda la fuerza que podía reunir.

Cada segundo se sentía como una eternidad. Su fuerza y resistencia, lo poco que tenía para empezar, se agotaban rápidamente. Su espalda herida, muñecas y músculos perforados por los picos óseos estaban en agonía.

Y luego, finalmente, Sunny sintió que el cuerpo del monstruo se aflojaba.

Un momento después, una voz vagamente familiar resonó en el aire.

Era el sonido más hermoso que había escuchado.

[Has matado a una bestia latente, Larva del Rey de la Montaña.]

